

Discurso de asunción del Dr. Jorge Gelman como Director del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

Buenos Aires, 7 de noviembre de 2012

Autoridades de la Universidad de Buenos Aires, de la Facultad de Filosofía y Letras, del CONICET, colegas del Instituto, amigos:

Es un honor y un gran desafío asumir la dirección del Instituto, que acaba de ser jerarquizado a Unidad Ejecutora UBA/CONICET, en gran medida gracias al tesón, la testarudez diría, de José Carlos Chiaramonte.

Soy parte de este instituto desde que volví a la Argentina del exilio en 1984 y acompañé a José Carlos desde que asumió como director en 1987.

El Instituto tiene una larga historia, y aunque no me dediqué a investigar en detalle su pasado, estoy convencido que el último cuarto de siglo ha sido de los más ricos que ha vivido y eso se debe a la confluencia de muchos factores: en primer lugar a la riqueza de la etapa histórica que nos ha tocado vivir desde la vuelta de la democracia, en segundo término a la renovación e intensidad del trabajo historiográfico desarrollado por más de una generación de historiadores en Argentina desde entonces, que ha tenido en este Instituto uno de sus principales puntales. Pero también, sin duda, un factor importante reside en la sabia dirección que ha llevado a cabo José Carlos Chiaramonte. No voy a hablar de su calidad como historiador, todos lo conocen. Ha hecho aportes centrales al conocimiento de la historia argentina y muchos de ellos hoy se han incorporado al ‘sentido común’ del saber histórico del país y de América Latina. Me quiero referir sólo a su labor al frente del Instituto. Sé que algunos se quejan del carácter de José Carlos (obviamente aquí no hay ninguno de ellos...), pero ese mismo carácter ha permitido eludir presiones, conseguir apoyos cuando se abatían amenazas sobre el Instituto y, si algo ha caracterizado a su gestión, es la defensa inculdicable de una serie de principios de cómo se debe desarrollar la investigación científica de calidad, de cuáles deben ser los criterios para evaluar y apoyar ese trabajo. Ellos guiaron su accionar e impidieron que prevaleciera el amiguismo y las relaciones personales. Se puede estar de acuerdo o no con esos principios que defendió José Carlos, pero no se puede dudar que su trabajo al frente del Instituto estuvo siempre guiado por el convencimiento de que esa era la mejor manera de llevar a cabo el trabajo de investigación.

Será un gran desafío para mí sucederlo.

No debo hacerlo peor.

Será muy difícil hacerlo mejor.

En todo caso pondré todo mi empeño en asegurar las mejores condiciones para el desarrollo de los objetivos que tiene un Instituto de la trayectoria y calidad del Ravignani, calidad que reside sobre todo en la de sus integrantes, investigadores, personal técnico y becarios:

-trataremos de mejorar las condiciones de infraestructura del Instituto. No hace falta ser un mago para darse cuenta que este edificio es muy señorial, pero tiene serias deficiencias que deben ser superadas. Necesitamos más lugar y mejor lugar de trabajo para todos. Para lograr esto voy a golpear muchas puertas. Espero que algunas se abran...

-Buscaremos optimizar de muchas maneras las condiciones de trabajo para todo su personal a través de diversas iniciativas, ya sea en el acceso a bibliografía y a recursos para el desarrollo de la investigación en sus diversos niveles, mejorar las publicaciones, no sólo de la revista, que debe regularizarse y renovarse en sus contenidos, sino recuperando otras como los Cuadernos del Ravignani o creando una serie de Documentos de Trabajo para ofrecer lugar a los más jóvenes y a aquéllos que sin serlo quieren dar a conocer trabajos que no encuentran todavía su sitio en las revistas más consolidadas por situarse en las fronteras del conocimiento. Necesitamos generar mejores herramientas para el trabajo de los numerosos becarios y jóvenes investigadores, el de su personal técnico y de la biblioteca, del programa de preservación del patrimonio histórico, favorecer la creación de nuevos programas y grupos que fortalezcan el desarrollo de nuevas temáticas, especialmente las de relevancia social, desarrollar iniciativas que vinculen nuestro trabajo con las demandas de la sociedad, a través de actividades de extensión, de divulgación. Necesitamos también promover la interacción entre los diversos grupos y programas que integran el Instituto, así como la vinculación con otros del país y del exterior.

Un párrafo especial quería dedicar a la relación del Instituto con la facultad de Filosofía y Letras. Si alguien albergaba algún temor de que la conversión del Instituto en Instituto UBA en primer lugar y luego en Unidad Ejecutora de doble dependencia CONICET/UBA, lo iba a alejar de la facultad, se equivoca plenamente.

El Instituto es y seguirá siendo parte de Filosofía y Letras. Allí trabaja la mayor parte de sus investigadores, becarios y personal técnico, de ella se nutre para la incorporación de gran parte de sus jóvenes investigadores, becarios y técnicos. Es intención de este director, al revés, fortalecer los lazos con la facultad a la que pertenece a través de diversas iniciativas que debemos coordinar con sus autoridades. Entre ellas, por ejemplo, favoreciendo una oferta más ordenada y lógica de cursos de posgrado que nuestros investigadores pueden ofrecer en el doctorado de la facultad.

También quería señalar que, si bien adecuaremos la estructura institucional del Instituto a las normas que marcan los reglamentos específicos de las Unidades Ejecutoras, lejos de limitar la participación en la vida y decisiones del Instituto del conjunto de sus integrantes en esta nueva etapa, es mi intención ampliar al máximo los mecanismos de participación de todos, investigadores, becarios y personal técnico en los ámbitos de decisión de las políticas a seguir en el Instituto. Esto no sólo debe servir para democratizar la vida del Instituto sino también para comprometer a todos en su desarrollo. Sólo participando lograremos que todos y cada uno de los integrantes del Instituto se sientan parte, dueños, y responsables de su presente y futuro.

En fin, no quiero seguir prometiéndole cosas, ya me lo aconsejó un amigo político...

En todo caso sé que cuento con todos ustedes para afrontar esta nueva etapa, así como con la experiencia de José Carlos Chiaramonte, que seguirá activo entre nosotros. Espero a la vez no hacer pagar a mi familia los costos del trabajo, y seguramente las preocupaciones, que todo esto me implicará...

Aquí termino y quiero de nuevo agradecer, en nombre de todos, la extraordinaria labor de José Carlos al frente del Instituto y pedir un aplauso para él.

Jorge Gelman